

Córdoba (7 de Marzo de 1825)

Año VI.-Número 1.884

# LA VOZ

DIARIO GRAFICO DE INFORMACION



LA IMPRENTA DEL HOSPICIO.—1) Las autoridades e invitados que asistieron al acto inaugural.  
2) Los pequeños tipógrafos que componen el personal de la nueva imprenta.



















# Informaciones de hoy 17

## En los Salesianos Una conferencia

Conforme habíamos anunciado, ayer noche se celebró la primera de las conferencias religiosas a cargo del culto sacerdote salesiano R. P. don José Doblado, en el templo de María Auxiliadora de nuestra capital.

A tan simpático acto estaban invitados los numerosos antiguos alumnos de la Casa Salesiana, siendo pocos relativamente los que solícitos acudieron a escuchar la palabra cálida y persuasiva del distinguido conferenciente.

Empieza su tierna oración dando a conocer, en toda su grandeza, los medios a seguir para obtener el hermoso título de «fieles observadores de la Ley santa de Jesús».

Cita el pasaje de la visita del Redentor a la casa de Marta y María, y lleva la comparación, con acierto exquisito, a la humana realidad. El hombre, ciego ante los placeres terrenos, las riquezas, honores y dignidades, descuida la salvación de su alma, arrastrándose, inconsciente, al abismo de la desgracia más espantosa. Los hombres guardamos una parte de nuestro divino Creador, y para Él debemos cultivarla. Nuestra alma es reflejo exacto de la divinidad.

Vencer nuestras pasiones, es conseguir el negocio supremo de nuestra salvación eterna. Guardando fielmente los Mandamientos de la santa Ley, habremos conseguido la eterna salvación de nuestra alma.

Evitemos el pecado que nos acarrea la enemistad del Creador. El, en su omnipotencia, sabiduría y justicia infinita, no arrasa la montaña, asola los sembrados, provoca la tempestad, ni arroja el rayo vengador. Espera, dulcemente, a que el impio se arrepienta de su culpa y se acoja a la sombra bienhechora de la religión de Cristo.

La admirable plática del R. P. don José Doblado impresionó en extremo al auditorio, sirviendo a su vez de enorgullecimiento para los que, como nosotros, podemos contarnos entre el número de sus amigos y admiradores.

B. Villa.

## Firma de esponsales

A las siete y media de anoche firmaron su contrato de esponsales en la parroquial de San Lorenzo, la bella señorita Emilia López Ramírez el y joven industrial don Nicolás Sánchez Aguilar.

Actuaron de testigos don Rafael Rodríguez Jaraba y don Fernando Sánchez Moreno.

En el domicilio de los padres del novio, fueron los invitados obsequiados espléndidamente, organizándose por el elemento joven un animado baile.

La boda se celebrará en breve.

EL METRO no te liarán tada, no te darán muestras ni géneros a vistas, pero te venderán artículos buenos a precios bajos.

## De sol a sol

Fué hoy día de optimismo, de sosiego, de tranquilidad. Día bendito, de apacible primavera, cuya presencia nos anuncia como heraldo de la poesía andaluza, los aromas de los azahares de nuestros naranjos y el de nuestros jazmines serranos. Momentos de fraternidad son estos en que los hombres son hermanos, y en que Cain besaría con amor a Abel, aunque en su camino no se interpusiera un «burro», para maltratar con el mismo sacrificio el cariño de la especie humana.

Llegó el alcalde, alegre por la mejoría de su anciana madre, que, con toda el alma, celebramos. Y satisfecho por las promesas que, para el mejoramiento de la ciudad, en Madrid le hicieron.

Y, a propósito del alcalde; sus compañeros de la provincia, celebrarán un homenaje al finalizar el presente mes en honor a su acertada gestión. Nosotros, como vecinos de Córdoba, esperamos a que el señor Cruz Conde dé fin a su beneficiosa obra, con flores a los jardines, con albergue a los infantiles juegos, para que la gratitud de los niños, que son gritos de luz y alegría, le feliciten como merece ya la iniciación de tan poética labor.

Es lo único que hallamos hoy en el balance diario.

P. León.

Primera casa exportadora de cafés tostados

## Saiz y Martínez

Almacenistas importadores. Córdoba

## BIBLIOTECA DE LA VOZ

9

Hubo un silencio angustioso. Los pasos se dejaron oír fuertes, lentos, seguros, escalera arriba. Se oyó después porrarse la puerta donde se hallaban encerrados. Luego los esfuerzos de unos brazos que intentaban abrir. Los socios acudieron a donde estaba Tobalo, apoyando con sus manos y con sus espaldas un posible quebranto de la cerradura, que dejará el camino abierto al enemigo. Sonó otro golpe más fuerte... A Zarzales se le cayó el revólver de las manos, e inmediatamente una voz habló:

—Tobalo, Tobalo, ¿dónde te has metido?

Tobalo, más alegre que unas pascuas, gritó mientras abría:

—Je, Je... ¡Si es Sarvaó, el sereno!

Efectivamente, era Salvador, quien al ver la calidez de las personas, se quitó el sombrero y dió las buenas noches.

Dos Pepe Luis, con los ojos congestionados por el encierro y la tos, dió su parecer de que el sereno fuera acompañando a su casa a cada cual.

—Eso es lo mejor—advirtió don Emilio, agregando—, porque si no habrá que matá a ese «valiente».

Tres días después de esta escena, don Pepe Luis admitía a su servicio a Mariquiya, y «El Tigre», lleno de grillos, acompañado de una pareja de la guardia civil, salía para la cárcel de Rute.

decieron, con los palores de la cobardía y el estupor de la sorpresa. Alguna moneda rodó por el suelo delatanado nerviosismos. «El Tigre» avanzó sobre la banca con una sonrisa feroz. Brilló la cara trágicamente en una de sus manos, mientras que con la otra echaba en los bolsillos de su blusa los billetes, los duros, las pesetas... Luego, dijo secamente:

—Güenas noches, señores.

Y desapareció escaleras abajo. Todos le vieron sin objetar la más leve protesta ni hacer el más pequeño movimiento defensivo.

Don Pepe Luis; don Emilio, el alcalde; Pedro Zárate, el abogado de «secano»; Rodolfo, el secretario de Ayuntamiento; don Antonio, el juez y Manolito Sierra, el prestamista; todos los socios, en fin, allí congregados, permanecieron silenciosos, sobrecogidos, poseidos de la terrible aparición. Don Antonio, el juez, fué el primero que supo o pudo emanciparse de aquel ambiente de miedo, y propuso, arrojando bilis por la boca y fuego por los ojos, ir en persecución de aquel bandolero; mas su parecer no tuvo un voto. Desde este instante crecieron las voces y se ampliaron los comentarios. Nadie sabía qué partido tomar, ni qué acción reparadora poner en práctica. Verdaderamente, aquello había sido una vergonzosa derrota.

—No hemos tenido riñones, ¡no! —gritaba descomposto el alcalde.

—¡Ni vergüenza! —recitaba don Pepe Luis.









